

DAVID TESTAL

Director

“El cerebro no percibe la realidad, la crea”

Si el mes pasado traíamos a estas páginas a Sergio Oksman y su documental *A Story for the Modlins*, ahora volvemos a Documenta Madrid para conocer a otro director de documentales, David Testal y su cortometraje *Un principio*, un demoledor retrato de la vida en pareja.

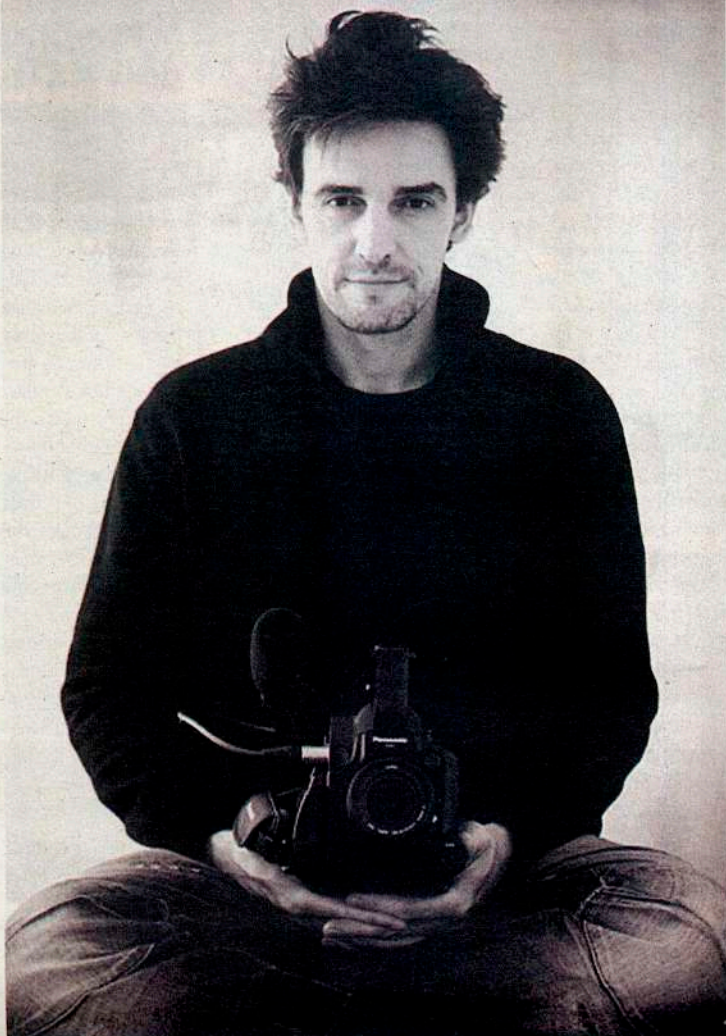
LA GRAN ILUSIÓN: ¿Cómo surge este documental?

DAVID TESTAL: Desde hace años, debido en parte a mi investigación terapéutica, me interesa mucho eso que llamamos 'pareja'. Lucía y José, la pareja protagonista, sabía de mi interés, ya que son amigos y les había propuesto varias veces rodar su vida cotidiana juntos. Para mí formaban una bella y sana pareja, y me gusta mostrar sobre todo lo que funciona bien. No logré convencerles. Pero cuando decidieron separarse, fueron ellos quienes acudieron a mí. Querían transformar su dolor, crear algo con su ruptura, tener la sensación, supongo, de que dejaban su relación escrita en el tiempo. El cine tiene esa promesa ilusoria de inmortalidad. Personalmente, creo que esta película fue como una hija para ellos, la constatación de un lazo.

LGI: Al principio parece una pareja que está haciendo limpieza, luego vemos que es una ruptura. ¿Les conviene a las parejas hacer limpieza de los armarios de vez en cuando?

DT: A cualquier persona le conviene, y también a cualquier relación, no sólo a las parejas. En los armarios solemos ir acumulando lo que ya no utilizamos, o cosas que ya no nos gustan y de las que nos cuesta desprendernos, es decir, lo que sobra, lo que pesa. Llevamos cargas absurdas. Cuando dos personas se encuentran cada una trae consigo su basura emocional, que impone a la otra. Y esa basura enferma la relación.

LGI: Hay un momento sobrecolector, cuando ves todas esas cajas en el salón. O cuando se reparten los cd's, las dos bicicletas en la cocina. Los objetos no son nada sin las personas.



David Testal, director del cortometraje *Un principio*.

“Cualquier testigo amortigua las emociones fuertes, hace que intentemos controlarlas”

DT: No es que no sean nada sin las personas, es que son las personas. Los objetos simbolizan partes de nosotros, emanan de nosotros, son puro significado. Tú no ves sus bicicletas. Al verlas ya son tuyas, son parte de ti. Ves lo que eres. Lo que te sobrecoge en ello es lo que proyectas en ello.

LGI: De alguna forma es el arquetipo del documental. Salen imágenes de archivo, declaraciones de los protagonistas. Es como una vuelta de tuerca al documental clásico.

DT: No hay nada incluido a posteriori en el montaje. El único archivo es el que ellos me mostraron, sus fotografías antiguas que surgieron al hacer limpieza. Las únicas declaraciones... lo que ellos decidieron contarme mientras rodábamos. Mi premisa al montar fue utilizar

solo lo que allí había sucedido y hacerlo en orden cronológico, respetar al máximo su proceso emocional y sus decisiones del momento. Quería que sintieran que la película era suya también.

LGI: ¿Por qué en blanco y negro?

DT: Para mí el blanco y negro es el color del recuerdo. Desde que rodamos hasta que comencé a montar pasaron dos años. Ellos se inquietaron mucho porque no recordaban casi nada, y se sentían muy lejos ya de aquello. Así que, para que se correspondiera con ese sentimiento, envejecí la película, como si la hubiésemos encontrado limpiando un armario.

LGI: Nunca se intuyen las causas de la ruptura. ¿Llegaste a plantearle incluirlas?

DT: Allí no hablaron de ello, así que no podría estar en la película. Es cierto

que hubo un momento en que ellos, para sentirse más cómodos, me pidieron que participara de alguna forma. Entonces decidí preguntarles qué habían aprendido de su relación. No me interesan las causas, primero porque nunca se conocen, sólo se inventan, y segundo porque aquí hubiesen sido mero cotilleo y les hubiera obligado a mirar hacia el dolor. Lo importante para mí es el significado de lo que sucede, lo que decidimos aprender de ello.

LGI: Se plantea al espectador un juego un tanto diabólico, porque los protagonistas son actores. A veces te preguntas hasta donde llega la impostura frente a los verdaderos sentimientos ¿o es todo una ficción?

DT: Todos somos actores. Tú no te comportas igual en un sitio que en otro. Me interesaba su proceso de apertura, cómo van rindiéndose. Creo que, como actores profesionales, llegaron a algo que les gustaría conseguir en su trabajo, precisamente porque no sentían que estuviesen actuando. Pero para mí no existe el documental. Sólo existen películas. Y al ver una misma película, cada persona verá una distinta. ¿Dónde está la realidad entonces? Todo es ficción. Nuestro cerebro no percibe la realidad. La crea. Nuestra vida, incluso cuando vamos al cine, es la película que nuestro inconsciente dirige en secreto.

LGI: Si en vez de ser dos actores hubieran sido un ingeniero y una veterinaria, a lo mejor las cosas no hubieran sido iguales...

DT: No hubiera sido igual si hubiesen sido otras personas, cualesquiera, se dedicarían a lo que se dedicaran. Somos únicos e irrepetibles.

LGI: Evidentemente la cámara mediatiza todo, pero ¿crees que hubiera sido muy distinto?

DT: Claro. Cualquier testigo amortigua las emociones fuertes, hace que intentemos controlarlas. Sin embargo ese control afecta a su vez a las emociones. Actúas como si estuvieses menos triste y automáticamente estás menos triste. No mientes. Por eso creo que una cámara es sanadora a veces.

LGI: Acabas con “la excepción disuelve la regla”. ¿Por qué?

DT: Si alguien se cura con la mente lo despreciamos diciendo que es ‘el efecto placebo’, descartando lo esencial: ¡podemos curarnos con la mente! Si ven a dos personas que se separan con amor, respeto, y amistad, haciendo algo bello de ello, muchos dirán que es algo excepcional. Escribí esa frase para dejarles sin excusas.